

Jaime Guzmán

por Gonzalo Rojas



Parece muy conveniente describir a Jaime Guzmán más como "una inteligencia" que como un intelectual o un pensador.

Sí, "una inteligencia" —una portentosa inteligencia en realidad— capaz de "intus legere", de leer dentro.

Guzmán leía dentro de los libros, buscando esas tramas de sentido común y de articulación de principios de las que él mismo, desde niño, parecía portador. Quizás reconocía en los textos todo lo natural que Dios ya había puesto en él. Por eso, sintonizaba con unas pocas obras fundamentales e insistía en que él no explicaba nada nuevo, sino que al hablar o escribir, solo divulgaba ordenadamente lo que otros habían formulado con especial profundidad.

La subsidiariedad, la autonomía de los cuerpos intermedios, la articulación entre política y moral... ¿son descubrimientos guzmanianos?

No en cuanto los leyó en otros; sí en la medida en que los hizo eficazmente operativos.

Y esto último fue posible porque Guzmán también "leía dentro" de los aconte-

cimientos, "leía dentro" de la contingencia. Su especial capacidad para ver tanto los árboles como el bosque le permitía conjugar los análisis del día a día con los principios adecuados a cada situación, con sentido de presente —le importaba mucho la oportunidad del hoy— y, al mismo tiempo, con mirada de futuro.

Pero las dos condiciones anteriores no habrían bastado para catalogarlo como "una inteligencia" superior en la vida pública chilena.

En efecto, hacía falta una tercera lectura hacia el interior, la más difícil. Jaime Guzmán estaba también dotado de una excelsa capacidad para "leer dentro" de la vida de las personas, para buscar y encontrar los colaboradores adecuados para muy difíciles tareas de servicio público. En esa labor de descubrir talentos, animarlos a comprometerse y conseguir que perseveraran a su lado, está la mayor aportación de su influyente inteligencia.

Porque los libros ya estaban escritos y los acontecimientos fluían, pero de las personas había que obtener decisiones libres y buenas. Y las consiguió.

Gonzalo Rojas es licenciado en Derecho de la Pontificia Universidad Católica, doctor en Historia de la Universidad de Navarra y profesor universitario. ■